

DOSSIÊ

El Dramático Dr. Peter Gow

CARLOS D. LONDOÑO SULKIN

University of Regina, Regina, Saskatchewan, Canada
<https://orcid.org/0000-0002-7090-0579>
carlos.londono@uregina.ca

Casi todo lo que sigue lo escribí en el 2004, y nunca lo publiqué; era un retrato moral de Pete. Hoy 18 de mayo de 2021, me escribieron varios de sus estudiantes para dejarme saber que su mentor había muerto. Edité rápidamente mi escrito, y lo comparto aquí.

Peter Gow fue examinador externo de mi tesis de doctorado. Fue uno de los primeros antropólogos en formación que estuvo bajo la dirección académica de mi supervisora, la amazonóloga Joanna Overing. Ella se encargó de que fuera él parte de mi jurado, contando con que los lazos nepóticos que nos unían a los tres lo hicieran portarse bien y aprobar mi tesis sin peros triviales. Confieso que al entrar a la sala de examinación sentía algo de trepidación, pues no confiaba plenamente en Pete. Las ocasiones en las que había coincidido con él lo que más me había impresionado era su actitud de prima donna, puntuada por comentarios cínicos frecuentes criticando el desempeño académico, personalidad o gestos de tal o cual antropólogo.

En el 2002 era un hombre hermoso: alto, de cara fuerte y bien estructurada, con una eterna barba de tres días salpimentada y ojos de un azul maldito intenso. Parecía un macho guerrero digno de sus ancestros escoceses, hasta que se movía; entonces se veía un tanto andrógino; cruzaba las piernas de una manera que a mis ojos colombianos parecía de mujer, y sostenía el cigarrillo entre dedos índice y pulgar a la altura de la cabeza y con el cigarrillo apuntando hacia atrás. Hablaba con un barítono nasal y con acento que pasaba de sonar como un inglés de alguna parte misteriosa del sur de la isla, a sonar como un verdadero escocés de Edimburgo. Respondía a las preguntas académicas que se le hacen subiendo varias octavas la voz, como sorprendido, y siempre parecía cuestionar la premisa de la pregunta. Con frecuencia daba la impresión de ser insoportablemente soberbio y crítico, aunque también tenía estados de ánimo alegres y locuaces en los que su trato con la gente era entretenido y benévolo.

Comenzó a figurar de manera importante en la academia antropológica británica en 1991, cuando publicó *Of mixed blood*, un libro importante sobre los indígenas Piro (o Yine) de la Amazonia peruana. En ese libro se revelaba contra diferentes corrientes en antropología que trataban a ciertos grupos como auténticamente indígenas sólo si parecían no haber cambiado por contactos con la sociedad de origen europeo; a los otros los trataban como gente aculturada y venida a menos. Él vivió con un pueblo que otros tal vez hubieran tratado como aculturado, y demostró con brillantez que no lo era, y que el concepto corriente de aculturación era torpe. Su libro constituyó un aporte importante a la antropología histórica. Fue lectura obligatoria para mí, cuando me preparaba para mi propia incursión en la Amazonia.

En el 2001 publicó otro libro, *An Amazonian myth and its history*: un ladrillo denso y largo, claramente el producto de alguien obsesivo, disciplinado y genial. Se le notaba allí su formación en el London School of Economics, una escuela tradicional a cuyos estudiantes ponían a leer, por lo visto, todo lo importante que había por leer en antropología, y que por ende tenían fundamentos fuertes para producir lo propio. El libro trata sobre el dinamismo histórico de las narrativas y otras prácticas simbólicas de los Piro, y en contracorriente a buena parte de la literatura antropológica de los años ochenta y noventa, defiende a capa y espada las contribuciones que hace el antropólogo francés Lévi-Strauss a un acercamiento histórico a la antropología. (Alguna vez Pete me dijo, antes de publicarlo, que su libro básicamente argüía que todo lo que Lévi-Strauss había dicho era, en últimas, correcto.) Es un libro importante en la antropología histórica, la antropología simbólica y la amazonología -así no sean muchas las personas con el tiempo y el coraje para medírsele.

En el 2002 el departamento de antropología de la Universidad de St. Andrews le ofreció un puesto de *full professor*, el tope del escalafón de docentes británicos y un reconocimiento importante a su producción intelectual y a su docencia. Aceptó la oferta y abandonó el London School of Economics, donde trabajaba desde hacía ya muchos años.

En las ocasiones en que coincidí con él en simposios y congresos, sin falla contribuyó con comentarios irreverentes — en algunos casos dolorosamente francos —, que generaron discusión. No todas estas discusiones, pero sí varias, se tornaron en debates fértiles en los que se desarrollaron ideas interesantes.

He descrito a Gow ante otras personas como ‘ingeniero social’, refiriéndome a su inclinación a manipular las situaciones de interacción de tal manera que él quedara en el centro del escenario y con una potente luz resaltándolo. El evento que me hizo pensar así de él ocurrió en 1996 o ‘97, cuando mi supervisora organizó un fin de semana de academia peripatética con el filósofo noruego Jakob Meløe y varios amazonólogos, incluyendo a sus estudiantes de doctorado y a Pete, en una finca que había alquilado para el propósito. Esta quedaba a unas dos horas y media al norte de St. Andrews. Fue un fin de semana delicioso para nosotros los más jóvenes, que gozamos de la erudición y pedagogía del noruego. Ya a la hora de volver St. Andrews, Pete le pidió a mi amiga Anouska, con quien yo viajaba, que lo llevara a él también. Ella accedió, algo honrada de que Pete viajara con nosotros. Pete le pidió el favor de que pasáramos por Blair Atholl, comentando que era un sitio hermoso y que le gustaría verlo una vez más. Era un camino apenas algunos kilómetros más largo que el alternativo, así que Noush no vio problema alguno. Además, ¡se trataba del adonis Peter Gow!

En el camino Pete nos habló sobre la hermosura de Blair Atholl, su historia, su belleza. Cuando finalmente llegamos, vimos una aldea hermosa, con castillo en el trasfondo y una pequeña línea de casas de piedra típicamente escocesas bordeando la carretera. Pete nos hizo parar al lado de una iglesita pintoresca, también de sobria piedra gris. Con un suspiro sonoro, dijo en voz alta, “Me preguntó dónde podré encontrar flores por aquí.” Ante nuestro perplejo silencio, apuntó con el brazo hacia la iglesia y dijo, en lo que constituye uno de los gestos más histriónicos que jamás presencié, “Allí está enterrada toda mi familia.” Anouska y yo nos quedamos callados, sacudidos por la inesperada noticia de que en un sitio tan hermoso y tan en la mitad de la más cinematográfica Escocia, estuviera la familia de Pete. Caminamos por un riachuelo también descaradamente pintoresco, recogimos florecillas que parecían de película, y volvimos a la iglesia. Para puntuar el efecto dramático de la tarde, había alrededor de la iglesia numerosas lápidas, con fechas esparcidas en el tiempo: “John Gow, 1840-1890”, “Mary Gow, Born 1860-Died 1872”, etc -me inventé las fechas, pues no las recuerdo. Incluso había una lápida que decía “Peter Gow -1902”. Pete repartió flores entre las tumbas, deteniéndose pensativamente ante cada una.

Lo que me pareció estratégicamente histriónico por parte de Pete fue la manera en que se situó en la historia y en el espacio. Se guardó, hasta el último momento y con plena conciencia de lo que hacía, su conexión con el sitio, y así nos negó preparación alguna y maximizó el impacto de la revelación. Además, cuando por fin quiso develar el asunto, lo hizo introduciendo el enunciado inicialmente críptico de que quería buscar algunas flores, y luego rematando con el dato sobre sus parientes enterrados. Su ingeniería dio buenos resultados: en ese instante dramático logró presentarse a sí mismo de manera impactante como alguien cuya historia personal se ligaba íntimamente con ese sitio tan hermoso, tan único. Años después me daría cuenta de que sus ponencias seguían la misma estructura genial, y de que tenían similar impacto.

Mi *viva voce* – la defensa de la tesis doctoral, un examen a voz viva – fue en el 2001, antes de que la Universidad de St. Andrews le ofreciera el puesto a Pete. Cuando entré a la oficina de Nigel Rapport, donde él y Pete me examinarían, Pete de inmediato quiso tranquilizarme. Me dijo desde el comienzo que habían aprobado mi tesis y que lo que buscaban en el *viva voce* era conversar conmigo sobre ella. Durante una hora me preguntaron sobre un par de detalles etnográficos que los intrigaron, Nigel criticó levemente cierta estrategia de exposición mía en el escrito, y Pete me cuestionó sobre si yo sí había realmente entendido cierta teoría de moda sobre las cosmologías amazónicas. Fue un evento tranquilo, sin sobresaltos ni dignidades ofendidas. Pete fue constructivo con sus críticas y muy amable.

2021

He hablado con varios de sus estudiantes. Con ellos era dulce y una fuente de apoyo poderosa. No me sorprende.

Creo que muchos sabíamos que Pete no nos iba a durar mucho. Tenía una personalidad intensísima, que él mismo reconocía como deplorable. En Gotemburgo en el 2014, salimos juntos del edificio a que se fumara uno de sus cigarrillos. Tenía síndrome de abstinencia, por no haber podido fumar por un par de horas. Le temblaban los dedos, amarillos de ambil, mientras trataba de prender el cigarrillo.

“Tengo una personalidad absolutamente vulnerable a la adicción”, me dijo. Conversamos deliciosamente sobre historia y antropología. Alcancé a pensar que, de todos los estudiantes de Joanna, Pete era quien más probablemente saldría con una idea excéntrica y creativa que redireccionaría la disciplina... pero también que era el loco que se buscaría una muerte temprana. Luego entramos al edificio de nuevo, donde inmediatamente le buscó pleito a un colega americano. Terminaron gritándose.

El ensayo de Pete sobre la socialidad Piro en el volumen *The Anthropology of Love and Anger* es uno de mis favoritos, aun hoy. Sus descripciones etnográficas muestran una sensibilidad extraordinaria...hasta el punto que me pregunto cómo una persona tan intensa, tan dramática, tan absorta en sus propias cuestiones, pudiera ser tan incisivo, empático, y persuasivo. Ahora que tengo cincuenta y tantos años, reconozco, por ejemplo, la genialidad del trato que le da a los cambios en la manera en que los Piro lidian con mitos, a medida que maduran y se ponen viejos.

Hasta luego, mi hermano académico. Es realmente una maldita tristeza que no nos duraras otro rato más.

Carlos Londoño Sulkin es doctor en Antropología por la Universidad de St Andrews. Dirigió la SALSA (Sociedad para la Antropología de las Tierras Bajas de Sudamérica) entre 2017 y 2020.

BIBLIOGRAFIA

- Gow, P. (1991). *Of mixed blood: kinship, and history in Peruvian Amazonia*. Oxford: Clarendon.
- Gow, P. (2001). *An Amazonian Myth and its History*. Oxford: Oxford University Press.

O DRAMÁTICO DR. PETER GOW

Resumo: Obituário de Peter Gow, compartilhado com a comunidade da Society for the Anthropology of Lowland South America por ocasião de sua morte em 18 de maio de 2021.

Palavras-chave: obituário; Peter Gow; Piro.

EL DRAMÁTICO DR. PETER GOW

Resume: Obituário de Peter Gow, compartido con la comunidad de la Society for the Anthropology of Lowland South America en la ocasión de su muerte, el 18 de mayo de 2021.

Palabras clave: obituário; Peter Gow; Piro.

THE DRAMATIC DR. PETER GOW

Abstract: Obituary of Peter Gow, shared with the Society for the Anthropology of Lowland South America community on the occasion of his death on May 18, 2021.

Keywords: obituary; Peter Gow; Piro.

RECEBIDO: 12/04/2023

APROVADO: 15/04/2023

PUBLICADO: 30/01/2025



Este é um material publicado em acesso
aberto sob a licença *Creative Commons*
BY-NC